



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO

**EL MECANISMO ESPECÍFICO DE LA PSICOSIS: UNA LECTURA
DESDE FREUD Y LACAN**

ESTUDIANTE: GUILLERMO DANIEL VOLPE

C.I 4799885-1

DOCENTE TUTOR: JORGE BAFICO

MONTEVIDEO, URUGUAY

2017

Resumen

Este trabajo consiste en una lectura tanto de Freud como de Lacan en torno a la búsqueda por parte de ambos autores de definir y delimitar un mecanismo psíquico que esté en el origen de las psicosis; al respecto de esto, Freud en el desarrollo de su pensamiento utilizó sin éxito dos términos (Verleugnung y Verwerfung) con el fin de dar cuenta de dicho mecanismo. Lacan visualizó el bache teórico dejado por Freud y mediante una relectura de algunos textos clave del fundador del psicoanálisis, retomó la búsqueda de un mecanismo psíquico. Lacan se interesó especialmente en el concepto de Verwerfung y en su mención en el trabajo de Freud consagrado al "Hombre de los Lobos". En un principio en la obra de Lacan aparecieron dos acepciones diferentes de este concepto, una Verwerfung estructural vinculada a la represión primaria y otra Verwerfung capaz de generar síntomas psicóticos. La disociación de Verwerfung y represión primaria permitió esbozar un mecanismo psíquico en el origen de la psicosis; este mecanismo Lacan lo vinculó a la carencia de un significante primordial. Posteriormente Lacan tradujo Verwerfung por forclusión para designar aquel mecanismo psíquico que interviene en la psicosis; a su vez Lacan estableció que la forclusión afecta a un significante particular, el significante paterno, el cual sostiene la función paterna y permite la instalación de la represión primaria. La forclusión de este significante dará como resultado la formación de una estructura psicótica.

La Búsqueda de Freud de un Mecanismo Psicótico

Según los planteos de Maleval (2009) Freud a partir de 1915 empezó a dudar que el proceso capaz susitar una esquizofrenia tuviese relación con el mecanismo de la represión presente en las neurosis de transferencia; es por ello que en el transcurso de sus desarrollos en torno a las psicosis Freud buscó aislar un mecanismo de defensa específico. Al respecto de esto, en "Neurosis y psicosis", Freud (1923/1992) planteó claramente que el mecanismo de las psicosis no puede ser la represión ya que en ese mismo texto; el padre del psicoanálisis nos aclaró que las locuras y extravagancias de los hombres aparecerían bajo una luz semejante a las de sus perversiones sexuales, es decir que el psicótico al igual que el perverso se ahorra la represión.

Al respecto de esto, Freud (1923/1992) planteó:

Para concluir, cabe apuntar un problema: ¿Cuál será el mecanismo análogo a una represión, por cuyo intermedio el yo se desase del mundo exterior?. Pienzo que sin nuevas indagaciones no puede darse una respuesta, pero su contenido debería ser, como el de la represión, un débito de la investidura enviada por el yo. (p. 159)

Al respecto de esto, Maleval (2009) nos indicó que Freud a lo largo de su obra empleó dos conceptos con el fin de poder aislar la especificidad del mecanismo psicótico. El concepto de Verleugnung y con menos frecuencia el de Verwerfung fueron empleados con este fin. El concepto de Verleugnung (desmentida) apareció en el texto "La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis" de 1924 en el cual Freud intentó abordar las interrogantes planteadas en "Neurosis y psicosis" valiéndose del problema de la pérdida de realidad.

Freud (1924/1992), planteando la diferencia entre psicosis y neurosis en función de la pérdida de realidad; llegó a la conclusión de que en la neurosis lo que está en juego es una huida de un fragmento de la realidad vinculado a una moción de deseo inconciliable con exigencias más elevadas (superyo, realidad exterior). El autor propuso que esta huida se lleva a cabo mediante la represión de aquellas mociones de deseo que por sus características no pudieron ser tramitadas en el mundo exterior. A su vez a esta fase de huida le corresponde una segunda fase vinculada a un resarcimiento de los sectores perjudicados del ello mediante la formación del síntoma.

(....) en la neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad, mientras que en la psicosis se lo reconstruye. Dicho de otro modo: en la psicosis, a la huida inicial sigue una fase activa de reconstrucción; en la neurosis, la obediencia inicial es seguida por un posterior intento de huida. O de otro modo todavía: la neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella; la psicosis la desmiente y procura sustituirla. (Freud, 1924/1992, p. 195)

Entonces Freud planteó en relación a la psicosis un proceso contrario a lo que postuló para la neurosis; en las psicosis el influjo del ello es lo determinante, las mociones del deseo son tan hiperpotentes que en función de las mismas el yo va emprender una ruptura del vínculo con la realidad, el ello arrastra al yo fuera de la realidad. Y luego de este primer paso el yo va a intentar recuperar ese vínculo con la realidad exterior. Esto no lo hará mediante un resarcimiento de los sectores perjudicados de dicha realidad, el yo emplea un modo mucho más soberano que implica una reconstrucción (desmentida) de la realidad en función de las exigencias del ello.

Este camino conduce a la formación del delirio, el cual para Freud es un intento patógeno del sujeto de reconstruir un vínculo con la realidad; Freud afirmó que el nuevo vínculo con la realidad establecido por el delirio será uno de carácter persecutorio y hostil, ya que se logró contrariando poderosas fuerzas provenientes de la realidad exterior. Sin embargo Freud no pudo sostener esta tesis por mucho tiempo, ya que el artículo de 1927 " El fetichismo" le impuso una revisión del problema de la pérdida de realidad y de la Verleugnung.

Según Maleval (2009) el proceso primordial por el cual es puesta a distancia una realidad intolerable no quedó suficientemente bien definido mediante el uso de la Verleugnung . Es decir que por más innovador que haya podido ser el abordaje freudiano en su momento; la concepción psicoanalítica freudiana de las psicosis no logró promover una especificación pertinente de la etiología del proceso psicótico. Tras un examen atento del problema de la pérdida de realidad, Freud llegó a la conclusión de que dicho fenómeno no es algo exclusivo de la psicosis sino que con algunas variaciones también se lo puede visualizar en las neurosis y en las perversiones tal como ilustró el caso de la formación del fetiche en el sujeto perverso.

En cuanto a la Verwerfung, este concepto Freud lo utilizó desde sus primeros escritos psicoanalíticos, concretamente este término apareció en "Las psiconeurosis de defensa" de 1894 para designar una forma de defensa más radical y enérgica que la que se puede observar en las fobias y obsesiones.

Nasio (2000) planteó que Freud intentó desde sus primeros escritos lograr aislar un mecanismo propio de la psicosis. En 1894 la teoría de la represión aun no estaba concluida; por lo cual Freud en ese momento sostuvo la tesis según la cual las enfermedades mentales son el producto del empleo de defensas inadecuadas y morbidas del yo. La Verwerfung fue definida en relación a un rechazo de la representación intolerable y de su afecto; el sujeto se comporta de un modo tal que da la impresión de que dicha representación con su afecto concomitante nunca llegó al yo.

Freud planteó que este mecanismo es capaz de dar origen a una confusión alucinatoria; como en el caso observado de la joven que creyendo equivocadamente ser correspondida en su amor empezó a alucinar la presencia del amado en sus pensamientos rechazando toda evidencia "objetiva" del juicio de realidad.

Maleval (2009) afirmó que la Verwerfung apareció un año más tarde en los estudios sobre la histeria, aquí Freud le dio un sentido diferente, en este texto la Verwerfung fue tratada como un sinónimo de represión. A su vez, más tarde en *Tótem y tabú*, volvió a aparecer el concepto de Verwerfung, definida como la percepción interna de rechazo que tiene un sujeto en relación a ciertos deseos, Freud a su vez postuló este rechazo como fundador de la conciencia moral.

Según Maleval (2009) en comparación con la Verleugnung, la Verwerfung no tuvo en Freud el estatuto de un verdadero concepto teórico y se preguntó si había que equiparar la Verwerfung con un término del vocabulario corriente. Enseguida nos indicó que no es posible hacer dicha equiparación ya que el concepto de Verwerfung apareció en al menos una oportunidad, claramente distinguido de la represión. A su vez, el autor también nos dijo que la Verwerfung tiene orígenes provenientes de la psicología de Brentano; quien fue un filósofo que dictó cursos en la universidad de Viena. En su juventud, entre 1873 y 1876 Freud asistió a sus cursos de psicología.

Brentano definió a la psicología como la ciencia de los fenómenos psíquicos, según él todos los fenómenos psíquicos son representaciones y/o están basados en las mismas. En cuanto a la Verwerfung la definió como la exclusión de una representación del campo de la existencia; es esta acepción de la Verwerfung vinculada a la noción de exclusión la que a su vez va a estar presente en la obra de Freud.

La Verwerfung apareció nuevamente en la obra de Freud cuando en función del caso del "Hombre de los Lobos" buscó un concepto que diera cuenta de un proceso de exclusión más pronunciado que

el que podría tener lugar en una represión; para Freud lo que estaba en juego en este paciente era una exclusión radical del problema de la castración. Freud de algún modo retomó las ideas planteadas a propósito de "Las psiconeurosis de defensa" en donde también utilizó este concepto para dar cuenta de una defensa más radical que la que se podía observar en las neurosis.

Como conclusión, el concepto de Verleugnung si bien pareció ser prometedor al principio demostró su ineffectividad tras un examen atento del problema de la pérdida de realidad, ya que dicho fenómeno se pudo observar tanto en el psicótico como en el neurótico y también en el perverso. Mientras que el concepto de Verwerfung si bien Freud lo utilizó al menos una vez para dar cuenta de un proceso distinto al de la represión capaz de suscitar síntomas psicóticos; fue un concepto que tan solo quedó esbozado en la teoría del fundador del psicoanálisis y que a su vez dio lugar a confusiones dentro de la teoría de Freud.

El desarrollo del Concepto de Verwerfung en Lacan

Como ya se dijo con anterioridad, Freud intentó sin éxito aislar un mecanismo psíquico específico en el origen de las psicosis. La Verleugnung, tras un examen atento, demostró estar presente tanto en las psicosis como en las neurosis y en las perversiones. Por otro lado, la Verwerfung nunca tuvo en los textos de Freud el estatuto de un verdadero concepto teórico.

El estatuto teórico del concepto de la Verwerfung en la obra de Freud permaneció incierto, el fundador del psicoanálisis mencionó el concepto en algunas oportunidades para designar distintos fenómenos: un mecanismo patógeno generador de una confusión alucinatoria, un episodio de transferencia negativa de una paciente histérica, un proceso estructurante en el origen de la conciencia moral en Tótem y tabú. Al respecto de esto, Maleval (2009) planteó que: “Lacan se ve obligado a constatar la inexistencia de una tesis sólida en el abordaje freudiano de las psicosis a la hora de definir la defensa que en ella interviene” (p.34).

Sin embargo Lacan no fue el primero en constatar dicha laguna, sino que autores postfreudianos como Paul Federn y Melanie Klein buscaron tempranamente poner remedio a ese bache dejado por Freud. El primero lo intentó proponiendo una definición de la psicosis a partir de una debilidad del yo; la segunda mediante el postulado de la regresión a una posición primordial, llamada esquizoparanoide.

Sin embargo al proceder de este modo, dichos autores se alejaron de la perspectiva por la cual había optado Freud, quien en su abordaje de las psicosis buscó aislar una defensa específica. Es por esto que Lacan, al optar por esta misma tendencia dominante en Freud, tomó distancia de los planteos postfreudianos. Para la mayoría de los postfreudianos, la psicosis es vista como una potencialidad humana, sin embargo la práctica hospitalaria le proporcionó a Lacan la impresión de que “no se vuelve loco el que quiere”. Esta orientación también estuvo presente en Freud en su búsqueda de un mecanismo específico.

En su lectura de los textos de Freud, Lacan aisló en un concepto que hasta entonces no había revestido demasiada importancia, Lacan se interesó por la Verwerfung y particularmente por su mención en el trabajo de Freud consagrado al “Hombre de los Lobos”. Concretamente Freud planteó que el “Hombre de los Lobos” rechazando el problema de la castración y no queriendo saber nada de él (ni siquiera en el sentido de una represión) se comportó como si “no se hubiera producido ningún juicio sobre la cuestión de su existencia”.

Según Maleval (2009) este comentario de Freud al respecto del caso del hombre de los lobos, constituyó una articulación importante, nos indicó la necesidad de plantear la existencia de un "más allá de la represión" como fundamento de todas las represiones posteriores. Alguna cosa última, construida con anterioridad, que no se manifiesta ni se formula y por ende es como si no existiera. Entonces, en una primera instancia, Lacan se vio inclinado a vincular esta Verwerfung de la castración con la represión primaria.

Al respecto de esto Lacan nos planteó que esta Verwerfung de la castración en el hombre de los lobos nos daba cuenta de un más allá de la represión construido primitivamente en la historia del sujeto y que a su vez actuó como un centro de atracción que llamó hacia él a todas las represiones posteriores. Lacan a su vez planteó que en la cura del "Hombre de los lobos" todos los hilos del análisis remitieron a la escena primaria, a la cual el sujeto permaneció fijado, dicha fijación en el caso Schreber fue descrita como lo que condiciona y antecede a toda represión. En "El hombre de los Lobos" la fijación apareció vinculada a la observación del coito parental que habría tenido lugar en la infancia del paciente a la edad de un año y medio, esta escena traumática nunca pudo ser rememorada por el paciente ya que fue producto de una construcción del analista.

Maleval (2009) afirmó que según Lacan, la escena primaria del "Hombre de los lobos" no pudo ser simbolizada en el análisis ya que consistió en una elaboración de Freud, tampoco fue simbolizable para el paciente en su debido momento ya que tuvo lugar en un período anterior a la apropiación del lenguaje. Para Lacan entonces, esta escena primaria no simbolizada ni simbolizable constituyó un núcleo traumático original al cual el sujeto permaneció fijado y que a su vez dio lugar a todas las represiones posteriores. Ese más allá que no se manifiesta ni se formula Lacan lo vinculó con la represión primaria.

A su vez, Maleval (2009) afirmó que el texto de Freud de 1925 que abordó el tema de la Verneinung le permitió a Lacan profundizar en el abordaje de la represión primaria y su importancia en la génesis del sujeto. Freud postuló la existencia de un yo-placer original cuya actividad binaria vinculada a la asimilación-expulsión es instauradora de un adentro y un afuera. Es solo a partir de la actividad del yo-placer original que se desarrolla según Freud, un yo-real definitivo del que emana el juicio de existencia; dicho juicio como su nombre lo indica es aquel que debe de reconocer o negar la existencia en la realidad de una representación.

Es decir que el juicio de existencia para Freud tuvo un carácter secundario en tanto que puso de manifiesto a la denegación como una operación intelectual tardía, heredera de una negación más fundamental que es aquella proveniente de la expulsión primaria constitutiva del afuera e instauradora de la afirmación (Bejahung) inicial. Esta negación inherente a la Bejahung inicial instaaura la represión primaria y participa en la estructuración del sujeto.

Maleval (2009) nos dijo que a la hora de designar aquel rechazo fundador Freud empleó dos conceptos. El concepto de *Ausstossung* que da cuenta de una noción de rechazo radical y también empleó referencias a un dejar de lado vinculadas con la *Verwerfung*.

En síntesis, en esta primera aproximación de Lacan respecto a la *Verwerfung*, no estaríamos hablando de un mecanismo psicótico sino más bien de un proceso fundante del psiquismo. Pero más tarde surgió una ambigüedad en tanto que en el caso del "Hombre de los Lobos" también entró en juego un real, rechazado de lo simbólico, imposible de decir. Esto último se manifestó en una breve alucinación surgida en la infancia del paciente.

Freud nos relató que el "Hombre de los lobos" a los cinco años, cayó presa de un terror indecible cuando advirtió que se había cortado el dedo meñique de la mano. No experimentó ningún dolor sino una terrible ansiedad, no pudo decirle nada a su niñera y se dejó caer en un banco incapaz de examinar su mutilación. Solo cuando pudo calmarse se dio cuenta de que no había sufrido ninguna herida. Este episodio revistió mucha importancia ya que ilustró una propiedad de la *Verwerfung* diferente a la que Lacan planteó al principio cuando intentó vincular dicho concepto con el de represión primaria.

El hombre de los lobos no consiguió simbolizar la escena primaria que Freud reconstruyó en el análisis, esta exclusión radical (*Verwerfung*) de esta escena primitiva vinculada a la angustia de castración, no se puso en juego en el registro simbólico (como en el caso de un sueño) sino que apareció en el terreno de lo real definido por Lacan en 1954 como "el dominio de lo que subsiste fuera de la simbolización". Lacan al respecto dijo que la *Verwerfung* le salió al paso a la manifestación del orden simbólico; en el caso del hombre de los lobos por vía de una alucinación.

Maleval (2009) comentó al respecto que lo que no pudo llegar a la luz de lo simbólico reapareció en lo real, el rasgo del mutismo aterrado del episodio alucinatorio demostró la imposibilidad que tuvo el sujeto de hablar acerca de lo sucedido, perdiendo así la disposición del significante. Según Maleval, esta misma noción de la *Verwerfung* vinculada ya no a la represión primaria, Lacan la

volvió a encontrar en el texto de Freud consagrado a las memorias del presidente Schreber; esto a proposito de un pasaje de Freud en donde él habló acerca de la insuficiencia de la proyección para dar cuenta de la formación del delirio en el paranoico. "No era correcto decir que la sensación interiormente sofocada es proyectada hacia afuera; más bien entendimos que lo cancelado adentro retorna desde afuera" (Freud, 1911/1991, p.66).

Maleval (2009) nos planteó que esa noción de abolición interna, para Lacan fue como un eco de la Verwerfung de la castración en el hombre de los lobos; si bien Freud no habló de Verwerfung al respecto del caso Schreber, Lacan pudo establecer un vínculo entre ambos textos. Según Lacan, Freud nos estaba planteando la existencia de un material inconsciente excluido de tal manera que se hacia imposible su re-apropiación incluso en el sentido de una represión. A partir de este punto, en la enseñanza de Lacan se distinguieron y confundieron al mismo tiempo dos concepciones diferentes de la Verwerfung. Una Verwerfung estructurante, originaria, normativa vinculada a la represión primaria y una Verwerfung excepcional, patológica, psicótica.

Así quedan englobados bajo el concepto de Verwerfung dos procesos diferentes. En un polo se encuentra la Ausstösung que designa un proceso primario de expulsión necesario para la estructuración del sujeto. En el otro, la abolición simbólica de Schreber, que funda un mecanismo de naturaleza psicótica. La alucinación del dedo cortado es lo que parece permitir el establecimiento de un vínculo entre ambas. (Maleval, 2009, p.52)

A su vez, Maleval (2009) afirmó que a partir de la lectura de otro de los textos de Freud consagrados a la psicosis; Lacan pudo desvincular Verwerfung y represión primaria al definir con mayor precisión aquello sobre lo que actúa el cercenamiento psicótico. Esto Lacan pudo definirlo gracias a la lectura de "Neurosis y psicosis". Aquello que interesó a Lacan en relación a dicho texto, fue un comentario que hizo Freud respecto a la locura. Freud definió a la locura como un intento de reparación, una pieza colocada en el lugar donde se produjo una falla en la relación del yo con el mundo exterior.

Maleval (2009) nos dijo que según Lacan, la falla de la que habló Freud respecto al psicótico no podía tener nada que ver con la represión primaria instauradora del orden simbólico. En el caso de la represión primaria, el elemento que de algún modo es rechazado al mismo tiempo constituye un sosten; mientras que en el caso de las psicosis la Verwerfung afecta a un cuerpo de significantes primordiales que no pudieron inscribirse en el campo de la simbolización.

Entonces cesó la confusión con la represión primaria, en tanto que esta es la que instaura dichos significantes nodales, es por ello que lo reprimido demuestra ser dialectizable porque está articulado a lo simbólico, el significante reprimido retorna bajo una forma cifrada. Mientras que como lo ilustró el comentario de Freud en Schreber al respecto del mecanismo del delirio en el paranoico y también la alucinación en el "Hombre de los lobos"; aquello que no pudo inscribirse, que de algún modo fue abolido del registro simbólico, retorna desde lo real imponiéndose como una certeza para el sujeto.

En el caso de la represión, el retorno de la representación continua siendo una representación que sigue formando parte del yo; por ejemplo un síntoma neurótico es un retorno de la misma naturaleza simbólica que la representación reprimida, y esta igualmente integrado al yo que aquélla. El retorno psicótico en cambio (.....) la imagen subita y alucinada del dedo meñique cortado no sólo no tiene ninguna de las propiedades simbólicas de una representación (...) es aprehendida por el yo sin afecto alguno y percibida con la nitidez de una realidad innegable extraña a él. (Nasio, 2000, p.219)

Es entonces en este punto que la intuición de Lacan según la cual “no se vuelve loco el que quiere” encontró una fundamentación vinculada a la carencia de un significante primordial en estos pacientes, esta carencia de dicho significante sería la condición necesaria para el advenimiento de una estructura psicótica en un sujeto. El siguiente paso de Lacan, luego de diferenciar Verwerfung y represión primaria, fue dar cuenta de aquello a lo que afecta el cercenamiento psicótico, es decir, definir con mayor precisión aquella falla fundamental que se pone en juego en la psicosis y que la diferencia de la neurosis.

Entonces, las últimas sesiones del seminario de 1955-1956 han de orientarse hacia un esfuerzo por precisar a qué afecta el cercenamiento psicótico. Las Memorias de un Neuropata de Schreber revelan claramente, en lo que a él se refiere, que se trata de la ausencia "del significante masculino primordial". Esta constatación incita a Lacan a interrogarse por la función paterna ¿a que responde, se pregunta, el privilegio otorgado por Freud al complejo de edipo? ¿Por qué lo encuentra en todas partes? ¿Por qué lo considera un nudo esencial? (....). (Maleval, 2009, p. 57)

Luego de haber madurado su reflexión, Lacan propuso traducir Verwerfung ya no como rechazo o cercenamiento, sino como forclusión. A partir de ese momento todo estuvo dispuesto para que no se siguiera confundiendo la estructura de la psicosis con la represión primaria. Lacan vinculó a la

psicosis con la forclusión de un significante primordial, el significante paterno, portador de una ley que instauro el orden simbólico.

El término forclusión Lacan lo tomó de la lengua francesa contemporánea, es de uso corriente en el vocabulario jurídico procedimental y significa: “la caducidad de un derecho no ejercido en los plazos prescritos”. La elección de traducir Verwerfung por forclusión, tuvo que ver con un período de pensamiento de Lacan en el cual el autor estaba descubriendo que dicha forclusión recae en un significante en particular, el Nombre del Padre.

Como ya se dijo, el Nombre del Padre designa aquello que en lo simbólico encarna la ley, por lo cual si existía en el francés contemporáneo un término con una connotación jurídica marcada que permite traducir una Verwerfung de la ley; este término entonces fue el adecuado para expresar la especificidad del fenómeno psicótico, a diferencia los vocablos neutros tales como expulsión, rechazo o cercenamiento.

Como conclusión se puede decir que Lacan, mediante la lectura de los textos freudianos extrajo una noción que en ellos no era manifiesta. En Freud la Verwerfung no pudo ser elevada al estatuto de un concepto técnico. Para Maleval (2009) Lacan hizo añadidos a la investigación de Freud, combinó los textos freudianos de forma original dando lugar a la creación de un concepto nuevo. Sin embargo la elaboración de este concepto siguió estando en función de una lectura de Freud y es inseparable de dicha lectura.

La Forclusión del Nombre del Padre y el Estatuto de la Pérdida de Realidad

Como ya se dijo, Lacan en su lectura de los textos freudianos, pudo aislar con precisión un mecanismo psíquico específico en el origen de las psicosis. El sentido que Lacan le dio a la Verwerfung (forclusión) no es en absoluto el mismo que le otorgó Freud; quien no definió con precisión dicho concepto dando lugar a confusiones dentro de la teoría psicoanalítica. Lacan tomó los textos de Freud y fue capaz de combinarlos de una forma original, de ese modo pudo extraer de ellos un concepto nuevo para dar cuenta de una especificidad de la psicosis. A su vez, como ya se dijo anteriormente, Lacan puso a la Verwerfung (forclusión) en relación a un significante en particular, el Nombre del Padre.

Por ende, para cumplir con los propósitos de este trabajo, se me hace imprescindible definir minimamente en qué consiste este significante, explicar sus vínculos con la función paterna y con el complejo de Edipo. Luego de haber espejado todas estas cuestiones es que se podrá introducir con más claridad el nexo que Lacan estableció entre el Nombre del Padre y la forclusión; en tanto que la abolición simbólica del padre es la tesis fundamental que Lacan formuló para intentar dar cuenta de una etiología de las psicosis.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que durante todo el período de los años cincuenta contemporáneo a la búsqueda de Lacan en torno al espejamiento de la Verwerfung; la casualidad simbólica se impuso a su anterior teoría según la cual el inconsciente estaba estructurado por imágenes. Maleval (2009) señaló que al final de los años cincuenta, Lacan se vio influenciado por los trabajos antropológicos de Lévi-Strauss sobre las estructuras elementales del parentesco. Dichos estudios le revelaron a Lacan la inherencia de la prohibición del incesto y del Edipo al orden del Lenguaje. Por ende durante el período de su enseñanza contemporáneo al espejamiento de la Verwerfung y su transformación en un concepto teórico, Lacan afirmó la primacía del orden simbólico por sobre lo imaginario y lo real.

Maleval (2009) nos dijo que desde muy temprano, Lacan coincidió con Freud en la importancia otorgada al complejo de Edipo. Para Lacan en los años treinta y cuarenta; "la imagen del padre" tenía concentradas la función de la represión y la sublimación. Sin embargo, cuando la preponderancia de las imágenes fue sustituida por la del significante, la función paterna tuvo que ser reconsiderada. Lacan tomó la expresión "Nombre del Padre" la cual tiene un origen religioso y la utilizó para denominar al significante cuya función en el complejo de Edipo es establecer un corte en la relación dual madre-niño; dando así lugar a la prohibición del incesto y por ende a una puesta en juego de la

ley.

Maleval (2009) afirmó que la elección de Lacan de este término religioso también estuvo vinculada a una imposibilidad de saber quien es el padre. Según Lacan la madre ya esta determinada por la experiencia de nacimiento pero la incertidumbre en relación a la paternidad impone la necesidad de recurrir a la fe en la palabra que nombra al padre para identificarlo; la connotación religiosa del Nombre del Padre implica una referencia a esta fe.

Nasio (2000) planteó que el significante Nombre del Padre esta relacionado con la internalización y la asunción de la función paterna por parte del niño. El Nombre del Padre no es un lugar simbólico que puede o no puede ocupar un padre real concreto sino cualquier expresión simbólica que habilite una instancia tercera entre la madre y el niño capaz de dar lugar a la ley de prohibición del incesto.

Maleval (2009) al respecto de esto ultimo, nos dijo que en algunas culturas, el papel represivo frente al niño no lo sostiene el padre real sino que intervienen otras figuras como el tío paterno. A su vez el padre real no siempre esta a la altura de encarnar la función paterna: el padre es carente, discordante, humillado. Lacan se vio obligado entonces a separar la instancia simbólica de sus soportes.

La forclusión del Nombre del Padre entonces no es homologable a términos como la ausencia del padre, el abandono paterno o la negligencia de un padre concreto en tanto que todas esas situaciones son compatibles con la presencia del significante. Para Lacan la función paterna tiene que ver con la posibilidad de que se habilite desde el Otro una instancia tercera que produzca un corte de la temprana relación madre-hijo en la cual el niño esta cautivo. De este modo, mediante la promulgación de la ley del incesto, se produce una interdicción del goce primordial que habilita al niño como sujeto deseante, permitiendole el acceso al orden simbólico.

Para Joel Dor (1989) la posición subjetiva que ocupa el niño dentro de la situación edípica esta vinculada a una captura dentro de lo que Lacan definió como " la dialectica del ser". Esto implica que en un primer momento del complejo de edipo; el infante sostiene una relación cercana a la fusión con su madre e intenta ser el unico objeto de deseo, ser aquello que satisface la falta, ser el falo de la madre.

Para Lacan; el significante Nombre del Padre, es el regulador simbólico de la situación edípica. Este significante es aquel que buscará sustituir la omnipotencia de la madre por una ley que se ubica

más allá de ella, del niño y también del padre. La intervención de este significante es esencial para el advenimiento del niño en tanto sujeto; la puesta en juego del Nombre del Padre en la escena edípica determinará que el niño ya no puede ser más el objeto de deseo de su madre.

Para Joel Dor (1989) la intervención del padre en el complejo de edipo va a ser vivida para el niño como prohibición en tanto que este se presenta como alguien con derecho en lo referente a la madre. Al frustrar las aspiraciones del niño respecto a su madre al mismo tiempo que priva a la misma del falo que ella supuestamente posee en el hijo; es que el significante paterno va a llevar a cabo su función de castración. Entonces Lacan a diferencia de Freud, no vinculó la castración con la mutilación del órgano.

Cuando hablamos de castración en relación a los postulados de Lacan; es en referencia a una operación simbólica cuya función es poder conciliar el deseo con la ley. La castración simbólica entonces es algo necesario e incluso saludable. Esta afirmación también nos plantea una interrogante en relación a aquellos casos en donde la castración simbólica no tuvo lugar.

Szpilka (1983) nos dijo al respecto del caso Schreber, que Freud dio un papel preponderante a la pulsión homosexual en la génesis del delirio; Lacan se distanció de esta postura pero sí rescató como importantes la insistencia en la cuestión del padre y el énfasis que Freud colocó en la conceptualización de la abolición. Dicho de otra forma, Lacan tomó distancia de aquel planteo freudiano según el cual el delirio en la paranoia consistiría en una defensa contra la homosexualidad; para Lacan la homosexualidad en Schreber apareció articulada a todo el proceso patológico del delirio en función del fracaso de la castración simbólica.

Maleval (2009) planteó que Lacan propuso una formalización del complejo de edipo mediante la reducción del mismo a un proceso metafórico, nos dijo que para Lacan, lo que caracteriza a la metáfora es la sustitución de un significante por otro; esto último es lo que permite el advenimiento de un sentido nuevo. Esta metáfora entonces va a consistir en la sustitución del significante materno que Lacan llamó Deseo de la Madre por el significante paterno; esto último es lo que instala la represión primaria. La represión primaria implica que el significante materno quedará interdicto y en el olvido al mismo tiempo que el significante paterno ocupará su lugar ofreciendo un nuevo sentido que sustituirá a aquel que estaba vinculado al deseo de la madre.

Para Maleval (2009) esto último implica que el niño ya no estará a merced de la ambigüedad y omnipotencia del capricho de la madre, sino que la respuesta brindada por el Nombre del Padre

respecto al Deseo de la Madre le posibilitará al sujeto orientarse en la existencia.

En su estado de completa dependencia, el niño se interroga acerca de las constantes ausencias de su progenitora ya que no posee herramientas que le permitan responder al angustiante enigma del deseo de la madre; el Nombre del Padre será aquel significante que proporcionará al niño la respuesta fálica correspondiente.

Para Joel Dor (1989) el éxito de la metáfora paterna y la instauración de la represión primaria implican que el niño ya no se posicionará solamente como el objeto de deseo de otro sino también como un sujeto deseante que puede poner en juego algo de su propio deseo mediante el uso del lenguaje a través de la formulación de una demanda. Mediante su función interdictora el padre es quien representa un obstáculo al goce incluido en la relación madre-niño; es quien realiza una tachadura sobre el deseo de la madre y de ese modo se opone a una completud en la que ambos quedarían reunidos.

A su vez es esta prohibición del goce que se logra mediante la metáfora paterna, lo que habilita al niño como sujeto deseante vinculando irremediabilmente el deseo con la falta. Esto en tanto que la promoción estructural que implica el acceso al registro del deseo, tiene como precio la renuncia al objeto de goce primordial. Joel Dor (1989) planteó que la represión del deseo de ser por el deseo de tener, es lo que obliga al niño a dirigir su deseo al campo de los objetos sustitutos del objeto perdido, el deseo se hace palabra y se pone en juego mediante una demanda.

Pero al hacerse demanda, el deseo se pierde cada vez más en la cadena de los significantes del discurso. Podemos decir, en efecto, que de un objeto a otro, el deseo remite siempre a una sucesión indefinida de significantes que simbolizan a esos objetos sustitutos, designando así, a pesar del sujeto, a su deseo original. (Joel Dor, 1989, p.108)

Para Joel Dor (1989) la alienación del deseo en el lenguaje es lo que le impone al deseo el camino de la metonimia. El sujeto para constituirse como tal debe renunciar a su objeto de deseo original; en su lugar el Nombre del Padre le impondrá el camino de los objetos sustitutos que siempre han de designar algo del objeto perdido. Este deseo de aquel objeto perdido (vinculado al Deseo de la Madre), como ya se dijo, devino inconsciente gracias a la instalación de la represión primaria y ahora solo se puede poner en juego mediante la interdicción del Nombre del Padre. Para Lacan este proceso es lo que acontece en las neurosis dando lugar a la formación de un sujeto "normal".

En síntesis, Lacan en sus primeras conceptualizaciones en relación al Nombre del Padre, nos habló de un significante inherente al campo del otro que es portador de una ley que implica una interdicción sobre el goce primordial. Es el instaurador de los anudamientos esenciales gracias a los cuales se sostiene el orden simbólico.

Ahora, en relación a la psicosis, Lacan (1966/2013) articuló la Verwerfung con la ausencia de la Bejahung; aquí Lacan nos planteó una función inconsciente distinta de lo reprimido que pone en jaque aquel juicio de atribución primitivo que Freud había establecido como precedente necesario de toda aplicación posible de la Verneinung. Esta puesta en jaque de la Bejahung fue concebida por Lacan como una forclusión (Verwerfung) del significante; nos va a plantear que en las psicosis, en el punto en donde es llamado el Nombre del Padre, puede responder en el Otro un puro y simple agujero.

Dicho de otra forma, para Lacan la no-respuesta del Nombre del Padre es lo que provoca el advenimiento de una falla que aparece en lugar de la significación falica operada por el proceso de sustitución significativa característico de la metáfora.

Según Lacan (1966/2013) para que se ponga en juego el significante paterno es necesario que primeramente exista un llamado proveniente de Un-Padre. Para Lacan esta noción hace referencia a la puesta en juego de un padre real (no necesariamente el padre del sujeto) que pueda intervenir como instancia tercera en alguna relación que tenga como base la pareja imaginaria a-’a.

Nasio (2000) nos planteó que esta pareja imaginaria está conformada por el infante (futuro psicótico) y un semejante odiado u amado apasionadamente por él. Para que se produzca el llamado necesario para la instalación del significante paterno; es necesaria la intervención de una persona (Un-Padre) que se pueda situar en posición tercera respecto a la diada madre-niño.

El autor definió la forclusión como la suspensión de toda respuesta a una solicitud dirigida a un sujeto con el fin de producir un mensaje, fundar un acto o instruir un límite necesario para el advenimiento del sujeto psíquico; la forclusión es la no-llegada del Nombre del Padre en el momento en el cual dicho significante debió de advenir.

Según Lacan (1966/2013) para comprender la no-respuesta del significante paterno, es necesario ocuparse no solamente de la manera en la que la madre se adviene a la persona del padre sino también del caso que ella hace de su palabra, de su autoridad, es decir, del lugar que ella le reserva

al Nombre del Padre en la promoción de la ley. A su vez es necesario indagar acerca de la relación del padre con la ley misma, Lacan planteó que los efectos devastadores de la función paterna comunmente tienen lugar en aquellos casos en donde el padre tiene o se adjudica la función de legislador. Para Lacan, dicho lugar situa al padre en una postura de demérito, de insuficiencia e incluso de fraude que es compatible con la exclusión del Nombre del Padre de su posición en el significante.

Lacan (1966/2013) afirmó que cuando no se produce la metáfora que permite el advenimiento el Nombre del Padre, se instala en el Otro un puro y simple agujero como consecuencia de esta falla en la simbolización. Esta es la forma en la que Lacan pudo concebir aquello que Schreber en sus memorias describió como un daño que no estaba capacitado para develar; para Lacan esta falla es lo que le da a la psicosis su condición esencial con la estructura que la separa de la neurosis.

Maleval (2009) afirmó que Lacan en los años setenta, trató a la forclusión del Nombre del Padre de manera homóloga a la carencia de un principio regulador que asegura el orden de la cadena significante. Lacan se inspiró en las investigaciones de Peano y de Frege consagradas a la aritmética y a la progresión en la serie de los números naturales; los autores concluyeron que la posibilidad de axiomatizar la serie de los números naturales se basa enteramente en el número cero.

Es decir que para Lacan la función que cumple el Nombre del Padre en la cadena significante es homóloga a la del número cero en la aritmética, el significante paterno según Lacan da cuenta de un ordenamiento de la cadena significante en tanto sostiene la estructura del sujeto y marca un orden en lo real.

Maleval (2009) afirmó que la ausencia de este significante esencial es la causa de la pérdida del ordenamiento de la cadena significante que da lugar a tanto a su fragmentación esquizofrénica como a su solidificación en la paranoia. Al mismo tiempo, la ausencia del Nombre del Padre también da cuenta de una falta de aptitud en el psicótico para localizar el goce mediante el significante; esto implica una incapacidad del psicótico para apaciguarlo.

Para Maleval (2009) la intervención del Padre constituye al cuerpo como un desierto de goce ya que permite situar el mismo en un fuera-del-cuerpo; es decir en el objeto de la pulsión. La simbolización del deseo de la madre que tiene lugar gracias a la metáfora paterna, pone en juego un goce fálico, cuyo vehículo es el lenguaje.

Mientras que el psicótico por otra parte, se ve enfrentado a una modalidad de goce no regulada por el falo; a diferencia de lo que acontece en la neurosis, el goce esta deslocalizado y se le presenta como una voluntad de goce sin limite, imposible de dominar al no estar anudado con un significante capaz de dar razón de él. Según Maleval (2009) en el psicótico, lo que está en juego es una modalidad de goce más allá del falo llamado del Otro; este goce se caracteriza por ser un goce enigmático, loco, imposible de circunscribir al no estar regido por la ley significativa. A diferencia de lo que ocurre con el goce fálico, el goce del Otro es un goce del cuerpo.

Maleval (2009) tomó como ejemplos a místicos cristianos tales como Santa Teresa de Ávila o San Juan de la Cruz y también a psicóticos como en el caso Schreber en tanto todos ellos coincidieron en relacionar estos goces inefables con Dios o algún avatar diabolico; a su vez todos coincidieron en una participación vinculada a una posición femenina respecto a dicho goce.

Tomando nuevamente a Joel Dor (1989) la posición subjetiva del psicótico permanece entonces vinculada a una dialectica del ser el objeto del deseo del otro, al fracasar su promoción estructural en el registro del deseo, él queda estancado en esa organización arcaica.

Al no haber una intermediación posible, el psicótico tiene que verselas con el Otro del goce, con un Otro no tachado, no barrado cuyo objeto condensador de goce es él. Este goce llamado el goce del Otro, no está regulado por la ley del significante. En términos freudianos, se trata de un goce pregenital, es decir, que no se encuentra sometido a la prioridad del falo. (Bafico, J., Cabral, E y Imaz, G M., 2007, p.48)

Llegado a este punto, es aquí donde me parece pertinente abordar brevemente el problema vinculado al lugar que le da Lacan a la perdida de realidad en su abordaje de las psicosis. Para lograr esto ultimo debo retomar brevemente los planteos que Freud formuló en textos tales como "La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis" de 1924. En dicho texto Freud delimitó el proceso psicótico al campo de la pérdida de realidad y a su correlato vinculado a la necesidad del sujeto de reconstruir esa realidad que le resulta ajena.

Al respecto de esto, Joel Dor (1986) nos planteó que si bien Freud abordó correctamente estos dos aspectos del cuadro psicótico; a su vez fue influido por el estereotipo psiquiátrico de su época al asociar perdida de realidad y reconstrucción delirante en una relación causa-efecto. Según el autor, al aceptar una reciprocidad casi logica entre estos dos signos del cuadro psicótico, es que se corre el peligro de afirmar que las manifestaciones delirantes por si solas pueden constituir el indicio

diagnostico del proceso psicótico.

A su vez, como se dijo al principio de este trabajo, Freud se vió obligado a reconocer que la pérdida de realidad no estaba presente unicamente en las psicosis sino también en las neurosis y las perversiones. Dicho de otra forma conceptos tales como la "pérdida de realidad" o la "escisión del yo" no pudieron constituir un criterio metapsicológico eficaz para diferenciar las neurosis de las psicosis.

Joel Dor (1986) nos planteó que la noción de forclusión permitió comprender (desde la perspectiva de Lacan) por que ciertos mecanismos psiquicos de la neurosis como la represión no permitieron explicar el advenimiento del proceso psicótico. Mediante el concepto de forclusión Lacan pudo aislar un criterio metapsicologico eficaz para la diferenciación de los procesos psicóticos; este concepto le permitió concebir una especificidad de la psicosis al vincularla con la carencia de un significante en particular: El nombre del Padre.

Mediante la formulación de la forclusión del Nombre del Padre, Lacan consiguió dar con un concepto que le permitió dar una explicación original de la etiología de las psicosis; de este modo pudo diferenciar metapsicologicamente a la psicosis de la neurosis y de la perversión sin necesidad de hacer incapie en el problema de la pérdida de realidad.

Como ya se dijo, este significante permite asegurar la coherencia de la palabra del sujeto mediante una articulación de lo simbólico con lo real que se logra tras la renuncia del objeto primordial de goce que impone la castración simbólica portadora de la ley de prohibición del incesto.

Mientras que la ausencia del significante paterno implica una incapacidad del sujeto para dominar un goce que lo excede, un goce cuyo caracter abrumador e invasivo es concomitante a la forclusión del significante; la forclusión le impide al sujeto poder situar dicho goce en un afuera de cuerpo, es decir en el objeto de la pulsión. En conclusión, para Lacan la falla que caracteriza a la psicosis, definida como la forclusión del Nombre del Padre, implica una incapacidad del sujeto para articular el goce con el lenguaje, lo cual implica al mismo tiempo una imposibilidad de mitigar el goce.

Y a su vez se podría afirmar que la forclusión del Nombre del Padre le permitió a Lacan situar el problema de la pérdida de realidad en la psicosis en su justo lugar, simplemente lo colocó en un segundo plano, como un efecto provocado por la ausencia del Nombre del Padre en el campo del Otro. Maleval (2009) nos planteó que en función de esta deslocalización del goce invasor es que el

psicótico emprende la construcción de un delirio como un intento de remediar la desvinculación del goce con el significante. En otras palabras, el delirio consistiría en un esfuerzo por parte del psicótico para obligar al goce a permanecer anudado al lenguaje.

Nasio (2000) mencionó algunas características de esta realidad delirante que se pone en juego en el psicótico: su carácter invasivo, el estar enquistada de los demás acontecimientos, su carácter enigmático debido a la ausencia de la significación fálica, y lo más importante, el ser indiscutiblemente verdadera y cierta para el sujeto. En el delirio se pone en juego la "certeza" del psicótico que reside en la creencia inamovible de que esa realidad es su realidad y que él es su único agente.

En relación al problema de la pérdida de realidad en la psicosis, tanto Freud como Lacan coincidieron en concebir al delirio como un intento de restitución y/o de reparación de una falla que se pone en juego en dicha patología; pero en Lacan vemos como otorgó al problema de la pérdida de realidad un carácter secundario. Para Freud la psicosis al igual que la neurosis podía ser definida en función de un conflicto entre las instancias psíquicas y estableció la pérdida de realidad como el parámetro definitorio que permitía establecer la separación entre neurosis y psicosis.

Mientras que para Lacan el delirio en la psicosis es concebido en función de la forclusión del Nombre del Padre, el mecanismo de la forclusión es lo que le da su condición esencial a la psicosis mientras que en la neurosis tiene lugar la represión primaria operada por la metáfora paterna.

Dicho de otra forma, la pérdida de realidad no es lo principal ni lo definitorio de la psicosis sino más bien un efecto vinculado a la forclusión del significante paterno; como ya se dijo es el Nombre del Padre lo que permite anudar el goce con el significante dando lugar a un goce fálico que se caracteriza por estar situado fuera del cuerpo, es decir, en el objeto de deseo.

De este modo le impone un límite al goce al articularlo con el significante fálico, este límite al goce sitúa la insatisfacción en el origen del deseo pero también proporciona una defensa contra un goce indomable capaz de causar estragos en el sujeto. La abolición simbólica del Nombre del Padre es lo que pone en juego un goce del Otro, un goce enigmático, loco, desbordante que no está articulado con la ley significante que permite civilizarlo. Surge entonces una necesidad del psicótico de dominar ese goce mediante un intento de anudarlo con el significante a través del delirio.

Referencias

- Bafico, J., Cabral, E y Imaz, M G. (2007) *Introducción a la teoría Lacaniana: practica y teoría*. Montevideo: Psicolibros
- Dor, J. (1989) El estadio del espejo y el Edipo. En *Introducción a la lectura de Lacan* (pp.90-102). Mexico: Gedisa
- Dor, J. (1989) La metáfora paterna- El nombre del Padre- La metonimia del deseo. En *Introducción a la lectura de Lacan* (pp.103-108). Mexico: Gedisa
- Dor, J. (1989) La forclusión del Nombre del Padre- Enfoque de los procesos psicóticos. En *Introducción a la lectura de Lacan* (pp.109-113). Mexico: Gedisa.
- Freud, S (1991) Acerca del mecanismo paranoico. En J.L Etcheberry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 55-74). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado 1911)
- Freud, S (1992) Neurosis y psicosis. En J.L Etcheberry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 151-159). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado 1923)
- Freud, S (1992) La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis . En J.L Etcheberry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 189-197). Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado 1924)
- Lacan, J (2013) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En Nasio, J D y Suarez, A. (trad), *Escritos 2* (pp. 509-559). Madrid: Biblioteca Nueva (trabajo original publicado 1966)
- Maleval, J C. (2009) Construcción y evolución del concepto de forclusión del Nombre del Padre. En *La forclusión del Nombre del Padre: el concepto y su clinica* (pp.33-141). Buenos Aires: Paidos
- Nasio, J D. (2000) El concepto de forclusión. En *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis* (pp.209-233). Barcelona: Gedisa

Spilka, J. (junio, 1983). *La psicosis, de Freud a Lacan*. Trabajo presentado en el seminario sobre las psicosis. Catedra Lafora-Mira, San Sebastian. Recuperado de <http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/viewFile/14707/14583>